

cho que un derecho: el goce comun realizado entre todos los miembros de la sociedad.

Mas ¿acaso este goce comun hubiera procurado la felicidad á todos los hombres, como creía Babeuf? Tanto vale preguntar si el hombre puede ser feliz cuando sus facultades más nobles quedan sin empleo, mejor dicho, cuando exprofeso se detiene su desarrollo. Los *igualitarios* temían el perfeccionamiento de los individuos, porque produce superioridades, y no querían otras distinciones que las de la edad y del sexo; impedir al hombre desarrollar sus facultades ¿no equivale á matarle? ¿No consiste la vida en el progreso incesante encaminado á la perfeccion? ¡Singular aberracion! Los *igualitarios* querían fundar la felicidad de la especie humana, y por haberla buscado en el goce por igual de los bienes de la tierra, llegaban á reducir al hombre al estado de planta ó de bruto.

### III.

Tal fué la tendencia del socialismo que se produjo despues del 48. Diferían las doctrinas, pero era idéntica su inspiracion, considerando la felicidad como el fin de la vida y fundando esta felicidad en el bienestar material. Uno de los apologistas del socialismo lo confiesa; Villegardelle reprocha á la religion cristiana que engaña con falsas esperanzas á los desgraciados, haciéndoles esperar una felicidad imaginaria en otra vida. El deseo de ser feliz existe en todos los hombres; pero quieren una felicidad positiva realizada sobre la tierra y no despues de la muerte en el cielo. ¿Pues qué, acaso es condicion indispensable para alcanzar la felicidad en el otro mundo ser en este desgraciado? El socialismo invierte la máxima cristiana: "Es preciso hacer todo lo posible para encontrar en esta vida la mayor felicidad de que nuestra naturaleza sea capaz, y por este camino irémos á la felicidad eterna."

Hé aquí el Evangelio del socialismo y su filosofía: la felicidad en la tierra; ¿y en qué hace consistir la felicidad? En los goces de la materia. No todos los socialistas predicán el materialismo con la misma crudeza, pero sí con la misma tendencia: La rehabilitacion de la carne es una de sus expresiones, y la idea es por todos aceptada, aunque muchos no acepten el término con que la hemos expresado. San Simon fué el primero que lo pronun-

ció, dándole una apariencia filosófica: "La carne debe ser rehabilitada. El paganismo ha sido puramente sensual; el cristianismo, reaccion exagerada contra los vicios paganos, ha caído en el exceso contrario. Los placeres de los sentidos son cosa santa. Hay que evitar que el hombre sea arrastrado á diestro y siniestro por la carne y por el espíritu. El antagonismo entre el alma y el cuerpo debe cesar; el dualismo católico desaparece. Los preceptos: *Mortificaos, absteneos*, deberán ser reemplazados por estos otros: *Santificaos por el trabajo y por el placer.*" La escuela sansimoniana encontró un medio excelente para santificar al hombre: el matrimonio libre, esto es, la prostitucion universal: "El hombre y la mujer se reunirán y separarán libremente."

Segun Fourier, la felicidad terrestre se manifiesta por una trasformacion de la naturaleza, ridícula copia del milenarismo judío y cristiano. Recordemos á los lectores las locuras que hombres serios aceptaron seriamente, como para demostrar que era general el extravío: "Seis lunas, jóvenes y resplandecientes, reemplazarán al amarillento cadáver que hoy nos ofrece algunos rayos pálidos. Una aurora boreal se fijará en el polo, á guisa de corona, y los Lapones disfrutarán el clima de Andalucía. Nuestro pobre planeta, incrustado de filosofía, recobrará su vigor primitivo y manifestará su reconocimiento por medio de nuevas creaciones. Los animales feroces que nos hacen la guerra cambiarán por completo de forma y de instintos, en beneficio del hombre. *Anti-leones, ante-tigres* y otras cabalgaduras elásticas nos brindarán su lomo y nos trasportarán con tal rapidez, que, saliendo de Calais por la mañana, podamos almorzar en Paris, comer en Lyon y cenar en Marsella. *Anti-balle- nas* remolcarán nuestros navíos, y *anti-delfines* serán nuestros auxiliares en la pesca. En fin, la mar se trasformará en una especie de limonada."

Todas estas maravillas, sin excluir la limonada, no bastan para los deseos, que se irritan á medida que se satisfacen; todavía necesitaban los *humanitarios* la comunidad de mujeres. Los perfectos comunistas, dicen ellos mismos, deben viajar y cambiar con frecuencia de mujeres, á fin de conseguir la completa mezcla de las razas humanas, de evitar las afecciones individuales y la formacion de la familia, que lleva consigo la detestable propiedad. El órgano de estos comunistas de baja es-

tofa predicaba abiertamente el ateísmo y el materialismo, la destruccion de las ciudades y la succion de las bellas artes, segun lo entendía Babeuf. Cuando se suelta la rienda á las malas pasiones, ¿dónde se detendrá la concupiscencia? Hay que cortar el mal de raíz, por más que para ello se necesiten esfuerzos seculares, á causa de ser también esa raíz secular.

Cierto, como dicen los socialistas, que el deseo de conquistar la felicidad es ingénito en el hombre; pero la idea de felicidad cambia y se transforma como todas nuestras ideas. No conocemos los orígenes de la humanidad. En el momento en que se presenta en la historia, se encuentra en un estado de barbarie semejante al de la animalidad. Concíbese bien que el hombre animal encuentre su satisfaccion y su felicidad en los goces de la materia. De aquí la creencia en que la felicidad estriba en los bienes de este mundo; y no faltó un legislador que prometiese por toda recompensa á los que observáran sus leyes una numerosa posteridad con todos los bienes terrestres que los hombres ambicionan. Moises no habla de otra inmortalidad ni de otra ventura. El cristianismo, repudiando las tendencias materiales del mosaísmo, mantuvo, sin embargo, su nocion de la felicidad, espiritualizándola, y prometió á sus elegidos una dicha infinita, la vision de Dios, que no pasaba de un goce. La ley de la felicidad que se predicó á los hombres como una verdad revelada fué aceptada por la conciencia general. Pero una felicidad puramente espiritual en una vida futura no seducía del todo á los hombres; así que, esperando la vision de Dios en otro mundo, buscaron también en este otra felicidad más real; de aquí la aspiracion universal á realizar en la tierra una ventura que la religion suspende hasta la otra vida. El socialismo es la exageracion, y, hasta cierto punto, la caricatura de tales sentimientos: al exagerarlos, ha revelado su falsedad. Sobre las aberraciones del comunismo conviene oír á un escritor socialista que ha dicho que la propiedad es un robo y que Dios es el mal.

"La comunidad de las mujeres, dice Proudhon, es la organizacion de la peste. Léjos de mí, comunistas, porque me dais repugnancia y asco. Pásemos á la carrera sobre las constituciones de sansimonianos, fourrieristas y otras ramerías, que se esfuerzan en armonizar el amor libre con el pudor,

la delicadeza y la espiritualidad. Triste ilusion de un socialismo abyecto, último sueño de la crápula delirante. Dad, por la inconstancia, vuelo á la passion: la carne tiranizará al espíritu; los amantes se convertirán en instrumentos del placer..." Proudhon se avergüenza de perder su tiempo en criticar esas repugnantes utopías. Pero ¡paciencia! exclama; esas miserias son la vermina con que la sociedad se purifica en la llama de la controversia. El socialismo no ha resistido semejante prueba, y hoy causa admiracion que se le haya podido alguna vez tomar en serio. Más si sus excesos y extravíos se rechazan, no sucede otro tanto respecto al principio, sin apercibirse que aquéllos son de éste consecuencia. Si la igualdad de hecho constituye el ideal, fuerza es admitir que la comunidad es una ley de nuestra naturaleza; y entónces ¿cómo no llegar, con Platon, hasta la comunidad de las mujeres?

De antemano hemos combatido los errores del socialismo. El destino del hombre en este mundo ¿se reduce á gozar? Entónces se rebaja á la condicion del animal. Ya hemos dicho que su destino estriba en el desarrollo de las facultades que ha recibido de Dios: ¿tiene realmente facultades que exigen desenvolvimiento? Si se contesta negativamente, la discusion cesa y el hombre queda equívoco al bruto; si afirmativamente, se reconoce desde luégo que el desarrollo de sus facultades es ley de su naturaleza, á fin de llegar á la perfeccion compatible con la humanidad. Si la mision del hombre es perfeccionarse incesantemente, su felicidad debe consistir en su perfeccionamiento. Con efecto, este es el fin, el ideal. La libertad es un medio, y medio necesario, para conseguir el fin. Lo mismo dirémos de la igualdad, considerándola como el derecho, igual para todos los seres humanos, á desarrollarse con arreglo á sus facultades y á su mision. El socialismo lo absorbe todo en la igualdad, y resulta de aquí que falta el fin supremo. La igualdad de hecho, suponiéndola realizada, conduciría al comunismo; mas siendo el comunismo la destruccion de toda individualidad, será igualmente la negacion del progreso y del perfeccionamiento, puesto que el hombre no puede perfeccionarse sino por medio del más completo desarrollo de su naturaleza. En vano se diré que bajo el imperio del socialismo tendrá el hombre para desarrollarse muchos más medios que aquellos con

que hoy cuenta ó que sólo pocos disfrutan: siempre le faltará lo más esencial, la libertad.

Un escritor entendido en la materia reprocha á los comunistas su tendencia al absolutismo: "De todas las preocupaciones ininteligentes y retrógradas, dice Proudhon, la que más acarician los comunistas es la dictadura. Dictadura de la industria, dictadura del comercio, dictadura de la prensa, dictadura en la vida social y privada, dictadura en todo y por todas partes." Lo que dice Proudhon de los comunistas puede resueltamente afirmarse de todos los socialistas. ¿No confiesa él mismo que el socialismo conduce al comunismo? Hay diversas escuelas: las unas tienen cierto color religioso, las otras cierta apariencia democrática, ninguna el menor respeto á la libertad. Oigamos á los sansimonianos. Viendo que en el pasado los progresos de la civilización se han operado bajo el impulso de las creencias religiosas, se imaginaron que los sacerdotes serían siempre los obreros necesarios del progreso, y proclamaron que un sacerdocio potente era indispensable para la vida social. De aquí la siguiente fórmula al par que pretenciosa ridícula: "El más sabio, el más hábil, el más amante, el más bello, el mejor, será sacerdote." ¿Cuál será el papel del sacerdocio? "La familia humana no debe ser más que una vasta asociación de trabajadores, gobernada por una jerarquía sacerdotal. El sacerdote, detentador de la fortuna social, distributor de los instrumentos del trabajo, será á la vez jefe espiritual y temporal, legislador y juez; será la ley viva. No más emperador, no más papa, basta un padre."

No hay para qué insistir sobre los palpables errores ni sobre los peligros de tal doctrina. Si, la teocracia domina en la cuna de la humanidad; pero la humanidad la ha rechazado, porque el sacerdocio, llamado á formar la educación del género humano, tendía á perpetuar su infancia para mejor asegurar su dominación. Basta de emperador, basta de papa, basta sobre todo de padre, que sería juntamente papa y emperador, reuniendo en su personalidad todos los poderes y siendo la encarnación del despotismo. Ya hemos dicho que si, en la lucha entre el sacerdocio y el imperio, el papa ó el emperador hubiesen triunfado, la palabra libertad hubiera desaparecido del lenguaje humano, como vacía de sentido. Tal es el triste ideal del sansimonismo.

Los socialistas demócratas no dejan á los hombres más libertad que los teócratas. Cabet era un revolucionario, un rojo; ¿qué puesto asigna á la libertad en su Icaria? Proscribe la más esencial de todas, la de la prensa, reglamentándola como reglamenta toda la vida, así pública como privada. En Icaria hay un diario comunal, otro provincial y otro nacional. Los periodistas son funcionarios públicos elegidos por el pueblo, y sólo pueden publicar procesos verbales y narraciones de hechos, sin ninguna discusión crítica. Otro tanto se ordena respecto á libros de ciencia y de literatura: todo se hace por delegación. Perteneciendo todo á la comunidad, no teniendo nadie nada propio, la impresión de un libro no autorizado sería imposible. Por otra parte, ¿qué se diría? Los vivos son los únicos que podrían decir algo; pero la vida es una fuerza individual, y en Icaria, como en todo régimen socialista, no hay vida individual; los hombres se reducen á máquinas que llenan las funciones que les están asignadas en el mecanismo social. La libertad aparece de nuevo como un contrasentido, y debe borrarse su nombre del lenguaje.

¿Preguntaríamos ahora si es ese el régimen al que ha sometido Dios á los hombres? ¡Cómo! ¡La naturaleza produce millares de millones de seres diversos, y pretende el socialismo que tengan todos las mismas costumbres, la misma alimentación, los mismos ejercicios y los mismos placeres! Los socialistas hacen de los hombres lo que los impresores de los manuscritos, ejemplares idénticos. ¡Si tal fuera, oh Dios, el fruto de la igualdad, libranos de ella para siempre! No, la naturaleza, al crear una infinidad de seres, sin reproducir jamás el mismo individuo, nos dice que la individualidad es la base de la creación, sin perjuicio de que todos esos seres diversos entren á componer un tipo único, el hombre. ¿Á qué, se preguntará, tanta diversidad para llegar á la unidad? Consiste esto en que la naturaleza humana es tan rica que necesita una infinidad de manifestaciones diversas para desenvolver sus facultades. También ella es una; siempre es el hombre quien piensa, obra, ama y sufre. La naturaleza nos dice más sobre nuestro destino que todos los sistemas socialistas y comunistas; ella nos dice: ni individualismo ni socialismo, pero sí armonía de los dos principios de diversidad y de unidad impresos en toda la creación.

¡Basta de socialismo! Acabamos de decir por

qué. Los socialistas se han imaginado que llegarían á hacer la felicidad de los hombres procurando á todos el goce de los bienes de este mundo. Doctrina falsa, puesto que no ha encontrado ni encontrará jamás el hombre esa felicidad. Diremos más: esta doctrina va directamente contra el mismo fin que se propone; quiere asegurar la felicidad de los hombres, y les despoja de su individualidad, convirtiéndolos en máquinas. La felicidad de un ser inteligente debe consistir en desarrollar su inteligencia, y el socialismo, que habla tanto de progreso, inmoviliza el espíritu, imponiéndole la inmovilidad que mata. El socialismo es una ley de muerte. ¡Singular manera de hacer la felicidad de los hombres, asesinandolos!

¡Basta de individualismo! La doctrina que niega la sociedad es tan falsa como la que absorbe al individuo en el Estado, y contra naturaleza, porque Dios nos ha hecho sociables, como nos ha hecho libres é inteligentes. Dios, que es la unidad por esencia, ha difundido la unidad en la creación. Á medida que estudiamos las leyes que la rigen, descubrimos nuevos lazos que de esa unidad parten. También nuestro destino es uno, aunque sean infinitos los caminos abiertos para cumplirle. Necesitanse, por tanto, una sociedad y un Estado. La libertad no basta; requiere también la igualdad. Es decir, que la sociedad debe estar organizada de tal suerte que permita á cada individuo el desenvolvimiento completo de sus facultades. El individualismo absoluto llevaría á la anarquía, al reino de la fuerza, á la opresión de los débiles; sería un nuevo feudalismo bajo forma comercial é industrial. ¡Vivan los fuertes! ¡mueran los débiles! ¿Es esta la ley que Dios ha dado á los hombres, al crearlos más ó menos débiles, de suerte que cada cual tenga siempre necesidad de su semejante? El individualismo exalta los derechos del hombre, pero des-

atiende los deberes. También en esto se aparta de la naturaleza y viola los designios de Dios. El que ha sido dotado por Dios de una inteligencia superior tiene una misión que llenar conforme á sus facultades; es decir, que los deberes aumentan con los dones con que Dios le ha favorecido. El individualismo absoluto divide á la sociedad en dos campos enemigos, los explotadores y los explotados. Pero como los explotados componen la clase más numerosa, aunque la más pobre, acabarán por cansarse de su miserable condición. La guerra de los pobres contra los ricos es consecuencia forzosa de toda doctrina que desatienda á los pobres; ¿cuya será la victoria? ¿Que los privilegiados de este mundo reflexionen antes que sea tarde!

¡Ni socialismo ni individualismo! Ambos son fórmulas que exageran, y, por consecuencia, falsean principios en sí verdaderos. Hay un elemento de diversidad y un elemento de unidad; fuerza es conciliarlos y no destruir el uno en provecho del otro. No conocemos más que un camino que á esa conciliación conduzca, á saber: que el más amplio desarrollo del individuo sea el fin del hombre y de la sociedad. Esta es la felicidad á que debemos aspirar y la que nos es dable conseguir; el goce no pasa de un cebo que, al par que nos atrae, se aleja. Los hombres no pueden realizar ese fin por medio de esfuerzos aislados; necesitan que la sociedad venga en su auxilio, y á su vez, ésta debe ser organizada de suerte que alcance á favorecer el perfeccionamiento de los individuos. La misión de la sociedad queda cumplida cuando pone á disposición de aquéllos los instrumentos de la educación física, intelectual y moral. Cargo es luego de los individuos utilizar esos medios de perfeccionamiento, desarrollando por su fuerza y su energía sus facultades y conquistando así la felicidad, que en vano de la sociedad pretenderían.